

LA CRISIS ACTUAL A LA LUZ DE LA EVOLUCION CAPITALISTA EN LA POTSGUERRA (*)

Antonio Barros de Castro

En la segunda mitad de 1974 ya nadie duda de la existencia de una crisis de graves proporciones en la llamada economía mundial. Personajes que tienen el mayor interés en preservar la imagen del sistema, la confianza de los empresarios y de la población en general, se lanzan en una verdadera competencia de profecías siniestras. Se torna moda evocar los años 30 como si algo semejante a aquella trágica experiencia estuviese por repetirse.

En qué medida los estudios y debates de la postguerra nos preparan para entender lo que pasa?, y responder a las preguntas de:

Por qué no funcionan en esta vez los "estabilizadores endógenos" y fracasa la política monetaria "afinada" de la era post-keynesiana?

Por qué falla la "planificación" de las empresas y, según parece, la "tecnestructura" fue cogida de sorpresa por la crisis actual? (1).

(*) Colaboración especial para la Revista "ECONOMIA". Traducción del portugués por Alfredo Recalde.

(1) Una pregunta similar puede ser dirigida a los que exaltan no la "planificación" realizada por la gran empresa (Galbraith, Morris, etc.) y si el concierto de las actividades económicas por las múltiples formas de intervención y apoyo estatal en el capitalismo "reformado" de la postguerra. Ver, por ejemplo, Andrew Shonfield, *Modern Capitalism. The exchanging Balance of Public and Private Power.*

Por qué motivo se abandonó la ruta de crecimiento sustentado (steady growth)? Estarían en operación mecanismos correctivos tendientes a recuperarlo?

En fin, por qué el Estado no compra más (o menos) armas, el capital monopolista no induce mayores (o menores) desperdicios, y no reducen (o se reducen) las exportaciones de capital, en orden a modular la crisis?

La crisis actual no fue prevista y no creo que las tesis que prevalecieron en las últimas décadas permitan entenderla. Pienso por el contrario, que se requiere una perspectiva del pensamiento económico para su evaluación y superación.

En las páginas que siguen se realiza una preliminarísima exploración de algunos de los grandes problemas expuestos y a nuestro modo de ver latentes en la coyuntura actual. Se admite, por hipótesis, que tales problemas fueron engendrados a lo largo de la fase de crecimiento sin precedentes en la historia del capitalismo, que se extiende del conflicto coreano a la guerra del Ion Kippur. El trabajo se encuentra claramente influido por la búsqueda en la propia fase expansiva, de los gérmenes de la crisis actual. Por tomar la situación presente como una especie de resultado de lo ocurrido en el periodo el trabajo contiene una cierta dosis de la "fácil sabiduría ex-post" a la que en alguna vez se refirió Aníbal Pinto. Hay también, posiblemente, un excesivo esfuerzo en el sentido de articular las proposiciones. Procuramos con esto, deliberadamente, escapar a las explicaciones empiristas-casísticas que mezclan el embargo del petróleo con la sequía en Rusia, las huelgas en Inglaterra y el alejamiento de los cardumes de atún en la costa peruana. Por otro lado, nos referimos insistentemente a lo ocurrido en éste o aquel país, en uno u otro periodo. En este caso, procuramos evitar un cierto tipo de explicación "abstracto-dogmática" que genéricamente se refiere a la "profundización de las contradicciones capitalistas" o a la "crisis general" que "cada vez mas...", sin precisar en absoluto la especificidad de la crisis actual. (2).

LA POLITICA DE MANEJO DE LA DEMANDA; MECANICA E IMPLICACIONES DE LARGO PLAZO

Entre las innovaciones que llaman la atención en la postguerra se destacan sin duda la política de pleno empleo vía control de la demanda.

- (2) El análisis de ciertos problemas de ámbito notoriamente "internacional", así como los recientes disturbios monetarios y financieros serán tratados aparte por los colegas Luciano Continho y Belluzzo. A ambos como también a Armando Castro caben mis agradecimientos por la provechosa discusión de lo aquí expuesto.

Juzgada en función de su objetivo inmediato y visto el asunto en una perspectiva histórica, se trata, sin duda, de un éxito notable. Durante los años 20 Inglaterra tuvo por regla más del 12% de su fuerza de trabajo desempleada y en la década siguiente el promedio se situaría por encima del 15%. Se comprende pues que cuando en 1944 Beveridge anunció como una meta de la postguerra un coeficiente de desempleo promedio del 3%, su propuesta haya sido considerada utópica (3). De hecho, sin embargo, el desempleo en Inglaterra durante los años cincuenta y sesenta raramente sobrepasó el 2%.

Juntamente con el pleno empleo se pretendía erradicar en la postguerra las crisis cíclicas del capitalismo. Los dos grandes objetivos obviamente se entrelazan: había que mantener la economía "permanentemente en un (estado de) cuasi boom" (4). Esta fase de la nueva política también fue bien realizada por lo que parece; esta sistemática sustentación de la demanda tendría graves implicaciones a largo plazo. Para mejor entenderlas, partiremos de un caso "puro" de economía manejada por una política de demanda.

Como el "modelo" retrata algunos aspectos relevantes de la experiencia inglesa de la postguerra, podremos reforzar la exposición con ilustraciones y referencias a varios problemas que actualmente enfrenta el capitalismo en aquel país.

Se parte de un cierto nivel de salario y de un determinado nivel tecnológico. El gobierno, a través de medidas varias de política fiscal y monetaria, se compromete a mantener la economía próxima al pleno empleo. Dados el salario, la productividad (promedio) y el empleo, está en principio determinado el "surplus" (excedente) que va a las manos de los capitalistas.

El gasto de los asalariados está determinado por su ingreso; el de los capitalistas, no. Estos, de acuerdo con sus expectativas y teniendo en cuenta las políticas crediticia y monetaria del gobierno, podrán expandir o contraer sus gastos. Si expanden, los gastos no tardarán en ejercer una presión alcista sobre los salarios (nominales) y precios. A medida que esto se evidencia, entra en escena el gobierno, que a través de un conjunto de medidas procurará detener la creciente presión inflacionaria e impedir el probable deterioro de la balanza de pagos. A medida que se redu-

(3) J. Robinson. *Collected Economic Papers*, Vol. III, pág. 113.

Medido el desempleo por los criterios norteamericanos, no obstante, los coeficientes serían más elevados, llegando a 4%, *The Competitiveness of U.S. Exports*, The Conference Board, agosto de 1974.

(4) J. M. Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, pág. 322.

cen los gastos de los capitalistas, desaparece la presión inflacionaria y, concomitantemente, se eleva el coeficiente de desempleo (5). Es hora de que el Gobierno vuelva a intervenir, con una política expansionista que estimule a los capitalistas, promueva la reabsorción del desempleo y lance las semillas del próximo auge...

Agreguemos algunos aspectos del funcionamiento de esta economía idealizada. La productividad se eleva *pari passu* con la incorporación del progreso técnico. Los salarios, a largo plazo, acompañan la evolución de la productividad, de tal manera que se mantiene inalterada la repartición de las rentas entre capitalistas y trabajadores. Las oscilaciones promovidas por la política denominada de "stop and go" se dan pues en torno a una tendencia ascendente que refleja el crecimiento de la fuerza de trabajo y la elevación de la productividad del trabajo.

El primer reparo que se debe hacer al esquema arriba indicado es que, en la realidad, el manejo de la demanda estuvo siempre sujeto a imposiciones políticas. Ya en 1943 Kalecki previno esto, al mostrar que el control de la demanda global daría margen al surgimiento de "ciclos políticos" (6).

El futuro confirmaría ampliamente su previsión: Harold Wilson se refería en 1963 a los periodos preelectorales como los "años mágicos", aquellos en que los gobiernos tratan de colocar la economía a pleno vapor (7), volveremos más adelante al tema.

Los problemas de la política de "stop and go" no se limitan, sin embargo, al hecho de que en la práctica el manejo de la demanda está sujeto a las vicisitudes de la vida política, distando

(5) Una tesis muy en boga en el inicio de los años 60 admitía la existencia de una relación inversa, claramente definida, entre desempleo e inflación — el margen de desempleo al cual correspondiesen precios estables definiría una línea ideal en torno a la cual debiera fluctuar suavemente la economía. Ver *Unemployment and Wage Rats*, de A. W. Phillips en *Inflation*, publicado por R. Ball y P. Doyle.

(6) M. Kalecki, *Essays of the dynamics of the capitalist economy*. Cap. 12.

(7) Citado por Theodor Prager en "The Political Element in Post-war Growth", pág. 329, "Essays to Kalecki".

mucho de la racionalidad con que se presenta a primera vista. Más que esto, el esquema anteriormente presentado tiende a ocultar problemas y sobre todo no permite ver que una economía largamente sometida a un régimen de "stop and go" se tornará crónicamente proclive a la inflación y a los déficit externos. Veamos esto más de cerca.

Ya en 1936 Joan Robinson había previsto que una economía capitalista mantenida próxima del pleno empleo padecería de constantes presiones inflacionarias (8). A la luz de lo ocurrido en la postguerra este fenómeno puede ser entendido de la siguiente manera:

En una economía que crece a pleno empleo existen sectores (llamados "dinámicos") donde se realizan grandes inversiones, y otros relativamente estancados. Los primeros, que cuentan con condiciones de mercados altamente estimulantes (9), están en condiciones de pagar mayores salarios, y en cierta medida deben hacerlo para "arrancar" mano de obra de los demás. Si esto se mantiene y el sector gana peso relativo, los respectivos sindicatos tenderán a ejercer una especie de liderazgo salarial, y los demás gremios pasarán a reivindicar en función de lo obtenido en estos sectores (10). La extensión de los niveles salariales a sectores menos dinámicos resulta en presiones de costo que serán posiblemente transferidos a los consumidores a través del alza de precios (11).

La elevación de los precios "corrige" los salarios menores, no permitiendo que ellos crezcan más que la elevación de la productividad media. Queda así evidenciada la existencia de una propen-

(8) *Essays in the Theory of Employment*, pág. 24.

(9) Aunque la economía como un todo se desarrolle lentamente. En el Reino Unido, por ejemplo, la producción de vehículos motorizados creció cien por ciento en un decenio pasando de uno a dos millones, de 1953 a 1963. *The World on Wheels*, The Conference Board, 15 de octubre del 74.

(10) M. Kidron, *Western Capitalism since the War*, pág. 71.

(11) El surgimiento de salarios más elevados puede también ser el mero resultado de pago por pieza o tarea en industrias cuya productividad se eleve por encima del promedio.

sión inflacionaria (12) y surge además un grave problema a nivel del sistema de precios: la tasa de cambio (sustentada la paridad cambiaria tiende a tornarse sobrevalorizada. Si, como en el caso inglés, existen grandes resistencias a la devaluación de la moneda —los intereses financieros se oponen vigorosamente a la devaluación— el país adquirirá una tendencia crónica al déficit de la balanza de pagos. Consecuentemente, los periodos de expansión (go) tenderán a tornarse cada vez más cortos: la presión alcista pasa a ser precedida por la deteriorización de la balanza de pagos, provocada por la mera reanudación de las actividades.

Como se anotó la propensión inflacionaria de una economía mantenida a pleno empleo fue luego percibida y denunciada. El reconocimiento del problema dio margen al surgimiento de proposiciones correctivas. La más notoria tentativa constituye sin duda la muy propalada "política de rentas" o de "rentas y precios". Hay diferentes modalidades de políticas de rentas, todas ellas teniendo como objetivo compatibilizar pleno empleo con estabilidad monetaria y equilibrio de la balanza de pagos. Nunca se mostró fácil determinar el tipo de política de rentas adecuada a una cierta estructura social, tampoco establecer las formas de control a ser adoptadas: los empresarios, por ejemplo, prefieren sacrificar los salarios a la productividad, los trabajadores a su vez tienen todo el interés en vincular salarios no solamente a la productividad, sino también a los movimientos de precios. Por otro lado, estas políticas se revelaron en general incapaces de operar cuando más se hacían necesarias —en los periodos de auge. Con la repetición de fracasos, la panacea aplicada a inicios de los años 60 fue generando creciente resistencia en los medios sindicales y patronales, tendiendo a ser abandonada en todas partes (13).

(12) Se observa que la presión inflacionaria no fue directamente relacionada por el poder sindical. Ver J. Robinson, *Beyond Full Employment* en *Collected Economic Papers*, Vol. III e *Incomes Policy*, de Bob Rowthorne, in *New Left Review*, Nº 34. En la literatura conservadora, sin embargo, es práctica colocar el peso de la explicación sobre la actuación sindical, lo que puede ser hecho de forma simplista como en Michael Shanks, *The stagnant society* (1961) o más elaborado como en Anbney Jones, *The New Inflation* (1973).

(13) Ni siquiera en Holanda, país por excelencia de la paz social y de la política de rentas, fue posible evitar los salarios "negros" a partir de 1964. El fenómeno de los desvíos hacia arriba (*Wage Drift*) de los salarios en las coyunturas expansivas se reveló además como un fenómeno aparentemente incontrolable. C. Kindleberger, *Europe's Postwar Growth*, pág. 47 a 52. Para una crítica radical de la política de rentas. Ver D. M. Nuti, *On Incomes policy*, en *A Critique of Economic Theory*, Editores E. Hunt y J. Schwartz.

El debate en torno a la vocación inflacionaria de las economías mantenidas en régimen de pleno empleo tiende a ocultar lesiones mucho más profundas que pueden resultar del prolongado uso de políticas de demanda. El fenómeno puede ser fácilmente percibido si centramos la atención sobre el conjunto de sectores "maduros" de la economía donde se encuentran firmemente establecidas algunas grandes empresas y el mercado crece con la renta y la población. Para los capitales allí establecidos, la política de "stop and go" tiende a traducirse en ciclos de mayor o menor utilización de la capacidad instalada, no habiendo jamás incentivos o desafíos que coloquen en cuestión el tamaño y la tecnología básica de las plantas existentes. Las utilidades obtenidas en la expansión sirven a la realización de mayores pedidos, al cancelamiento de débitos a la distribución de dividendos y tienden a ser aplicadas en otras ramas. En muchos casos, saldrán en busca de mercados más dinámicos en el exterior. En suma, la expectativa de auges cortos seguidos de (pequeñas) recesiones es poco estimulante y sobre todo no recomienda inversiones voluminosas y arriesgadas (por ejemplo, con tecnología en fase experimental) (14).

En estas condiciones tiende a mantenerse baja la tasa de formación de capital y lenta la absorción de cambios técnicos al nivel de procesos básicos. Esto por su parte implica refrenar la adopción de soluciones técnicas ahorradoras de mano de obra, verificándose un verdadero entorpecimiento del mecanismo básico de defensa del capitalismo. Por otro lado, la tendencia de los salarios nominales a elevarse por encima del crecimiento de la productividad. El bajo dinamismo tecnológico (que reduce la competitividad externa) y la tendencia crónica a la sobrevalorización de la moneda, se encargan de mantener siempre presente el problema de la balanza de pagos y de acortar cada vez más el "impulso de la economía".

Resta señalar un último reparo a las políticas de "stop and go": las decisiones de frenar y reactivar la economía sólo pueden ser eficaces cuando son tomadas por una fracción (relativamente pequeña) del sistema capitalista. Si todos a un mismo tiempo frenaran, en lugar de arreglar la balanza de pagos terminarían por agravarla (las importaciones de unos son las exportaciones de otros). En este caso, el sueño de Keynes —el manejo de la demanda— se convierte en su pesadilla: la política de exportación de problemas característico de los años treinta. Según este autor la estabilidad monetaria requiere una tasa de desempleo del 5.5%,

(14) El referido efecto inhibitor puede ser mejor aquilatado por contraste con la economía japonesa donde los inversionistas tuvieron prácticamente asegurada una alta tasa de crecimiento durante toda la postguerra. Ver N. Kaldor, *Conflicts in National Economic Objectives* The Economic Journal, marzo 1971.

muy por encima del objetivo inglés (2%) e incluso del ideal norteamericano (4%).

Esta última consideración es de especial importancia en la coyuntura actual, cuando las políticas de contención inflacionaria adoptadas simultáneamente por varios países corren el riesgo de agravar en cadena los problemas de la balanza de pagos del capitalismo central. Por otro lado, y dado que la economía de los Estados Unidos representa poco menos de la mitad del capitalismo central, esto significa que las medidas restrictivas o expansivas adoptadas por este país tienden siempre a causar graves desequilibrios externos. Esto fue de hecho lo que ocurrió en el ciclo nixoniano de 1972-73 cuando el super calentamiento de la economía norteamericana engendró un boom sin precedentes en la economía mundial y reforzó las presiones inflacionarias que ya venían siendo ampliamente sentidas por las demás naciones capitalistas.

Los problemas que acabamos de señalar no encuentran respuesta en la teoría capitalista contemporánea. El reconocimiento del fracaso de las políticas de rentas eliminó el grado de consenso existente entre conservadores y críticos del sistema al finalizar los años 50. Las tendencias conservadoras vuelven a defender velada o abiertamente las reglas de juego del "capitalismo cruel" de otros tiempos (15). Vuelven a ser oídas voces del pasado: Hayek pregona el retorno a un "mercado de mano de obra efectivo en el cual los salarios son determinados por la demanda y la oferta" (16). La revista *Fortune* dedica su editorial de julio de 1974 a la "revuelta contra el pleno empleo".

También las posiciones laboristas fueron genéricamente enducidas en los últimos años. El tradicionalmente moderado Labour Party surge con proposiciones impensables en su anterior estada en el poder (17), en tanto la Social Democracia alemana intenta reactivar la experiencia de cogestión obrera que, formalmente, data de 1951, pero que había sido congelada durante el periodo de crecimiento acelerado.

(15) Ver declaración de Samuelson y otros más en "Theory deserts the forecasters", artículo publicado por la *Business Week* el 29 de junio de 1974.

(16) Visión, diciembre de 1974, pág. 67-70. En un tono más moderado, la memoria anual del FMI para 1974, declara que deberían ser aceptadas tasas de desempleo "algo mayores".

(17) Lo que ha sido divulgado sobre el nuevo Contrato Social de Wilson, sin embargo, tan vago, que produce la sensación de que los laboristas, mejor dicho la mayoría dentro del partido, nada tienen que proponer, a más de la abolición de los controles gubernamentales de salarios —medida que refuerza el poder de los sindicatos— y de nuevos mecanismos de defensa del poder adquisitivo de la masa.

La importancia del enfrentamiento que todo esto anuncia no puede ser exagerada. No se trata únicamente que la experiencia de política económica acumulada en las últimas décadas se encuentre en cuestionamiento (18). Hay que tener en cuenta que varias economías como la alemana y la japonesa, entran ahora en una nueva fase, en que no podrán ser más conducidas por las instituciones y normas que precedieron la fase del crecimiento “milagroso”; precisamente en este momento se torna desacreditado el aparato de política económica que hace unos pocos años (bajo la presidencia de Johnson) llevaba a hablar de una “nueva era” y de las conquistas definitivas de la “economía postkeynesiana”.

MADUREZ E INTERNACIONALIZACION DEL CAPITALISMO AMERICANO EN LA POSTGUERRA

También los Estados Unidos cuentan con su “employment act” a través de la cual el Gobierno se compromete a sustentar “el máximo de empleo, producción y poder de compra”. Este objetivo no fue perseguido con intensidad comparable a la verificada en Gran Bretaña. En buena medida porque la política anticíclica en el país cabe, en principio, a los “estabilizadores endógenos”: tributación fuertemente progresiva, seguro de desempleo, política de precios para los productos agrícolas, etc. (19).

Además, porque el gobierno norteamericano siempre admitió índices y (fluctuaciones) superiores de desempleo: es costumbre admitir que la economía norteamericana alcance el pleno empleo cuando el índice de desempleo cae al 4% (20). Por otro lado, la manipulación más discreta de la demanda en los Estados Unidos jamás tuvo que ser sometida —como en el caso inglés— a las vicisitudes de la balanza de pagos. En efecto, a un largo periodo de superávit crónico, sucedió una corta e intensa fase de déficit, patrocinado por la “negligencia benigna” de Nixon-Connelly. En ambos casos jamás se condicionó el nivel de actividad por el comportamiento externo de la economía. Aún así, el desempeño de la economía norteamericana en la postguerra no puede ser entendido sin que se tenga en cuenta la sustentación de actividades patrocinadas por la intervención a varios niveles del poder público (inclusive a través de gastos militares).

(18) Ver A Plethora of Lesson from the Recent Expansion de OTTO ECKSTEIN, en *American Economic Review*, mayo de 1974.

(19) Una breve presentación de los estabilizadores internos y de su actuación contracíclica en el período 53-54 consta en S. Tsuru, *A dónde va el capitalismo?*, pág. 16-20.

(20) Modigliani, F. *A Critique of Past and Prospective Economic Policies*, *American Economic Review*, setiembre de 1974.

En lo que sigue tratamos de examinar las características y problemas de aquello que podríamos denominar la zona "madura" de la economía americana, para la cual es de particular importancia el manejo por el poder público de los instrumentos de contención y reactivación de las actividades económicas. Más adelante levantaremos un par de hipótesis sobre las funciones desempeñadas por el sector militarizado de la economía.

La economía americana inmediatamente después de la guerra contaba con una inmensa y generalizada ventaja tecnológica sobre las demás. Sus mercados para una serie de productos —algunos de los cuales caracterizarían el **boom** europeo de los años 50 y 60— ya se encontraban prácticamente saturados. El importante sector de vehículos motorizados ya había alcanzado la producción anual de 8 millones de unidades en 1950 (21); en este tema, igual que en muchos otros, la fase de crecimiento acelerado que caracteriza el periodo de difusión en masa del consumo se había verificado en los años 20.

El marasmo de estos mercados, que nada ofrecían comparable a las posibilidades en Europa y Japón, fue en ciertos casos modulado por innovaciones creadoras, de atrayentes oportunidades de inversión, en el seno mismo de la zona "madura" de la economía americana. El lanzamiento de nuevos productos abría mercados que crecían espectacularmente, hasta que se alcanzó un "techo" correspondiente a la generalización del consumo por la población integrada en el mercado de trabajo; vale decir, excluida una importante fracción de la comunidad negra y otras minorías semimarginadas.

La relativa escasez de oportunidad de inversión en los Estados Unidos, unida a la decisiva supremacía técnico-financiera de las

(21) La producción de vehículos motorizados a lo largo de los años 50 se elevaría hasta un máximo de 9 millones y volvería en 1960 a ser de 8 millones. De ahí en adelante se verifica una redinamización del mercado, que llega a absorber 11 millones de vehículos en años de auge. La importancia de este producto puede ser avaluada por el hecho de que el 65% del caucho, 49% del hierro maleable, 33% de zinc, y casi 10% del acero, del aluminio y del cobre consumidos en los Estados Unidos son directa e indirectamente adquiridos por empresas automotoras. Los datos son para 1972 y la fuente: *The Car in America*, The Conference Board, octubre de 1974.

empresas norteamericanas, constituyen, como es bien sabido, un importante factor explicativo del amplio movimiento de exportación de capitales de los años 50 y 60 (22). Los capitales norteamericanos no podían dejar de ser fuertemente atraídos por la vigorosa expansión de países en que se encontraban prácticamente en fase de implantación de actividades ya plenamente desarrolladas en los Estados Unidos.

Los beneficios obtenidos por la economía norteamericana como resultado de la exportación de capitales no pueden ser evaluados solamente en términos de la intensificación del comercio y del flujo de rendimientos (23). La expansión internacional fun-

ciona como un elemento vitalizante, que al favorecer la realización de amplias y diversificadas inversiones facilita la actualización de técnicas y el desarrollo de nuevos productos. Esto puede ser genéricamente apreciado por el enfrentamiento de los sectores internacionalizados con las ramas que quedaron confinadas al espacio norteamericano. Se observan allí casos flagrantes de obsolescencia tecnológica que incluyen actividades tan relevantes como los transportes y el acero (24).

No obstante lo anterior, la expansión de las empresas norteamericanas más allá de las fronteras nacionales debe haber ejercido una influencia nociva sobre la dinámica de largo plazo del capitalismo norteamericano. Examinemos sumariamente el asunto.

En Alemania Occidental, en el Reino Unido y en Francia, aún en 1960 los salarios por hora correspondían en promedio a un ter-

(22) La hipotética insuficiencia de las oportunidades de inversión supone, implícitamente, que la tecnología sea una variable "exógena". A mi modo de ver esta hipótesis solamente tiene sentido en condiciones y periodos particulares de la evolución capitalista. Este asunto no puede ser aquí desarrollado, pero serán hechas nuevas alusiones al tema más adelante.

(23) Las importaciones norteamericanas se elevaron de 4.6% del producto en 1953 a 7.4% en 1973, las exportaciones crecieron a un ritmo más modesto. En ambos casos se admite que las empresas multinacionales hayan tenido un papel destacado en descubrimientos y exploración de nuevas oportunidades comerciales.

(24) Ver Ramparts julio de 1974, particularmente el artículo "The Way Things (don't) Work. Las implicaciones del desplazamiento masivo de las fuentes proveedoras de minerales para el exterior, en las últimas décadas, serán comentadas más adelante.

cio de lo observado en la economía americana (25). Para las empresas norteamericanas esta mano de obra abundante y barata posibilitaba un movimiento de "alargamiento del capital" (capital widening), inconcebible en los Estados Unidos. Esto, ligado a la sustentación de la demanda en los Estados Unidos y al descubrimiento de nuevos productos y líneas debe haber tenido un efecto deformativo y retardado el progreso técnico en el país. En pocas palabras, las oportunidades en el exterior reforzaban la tendencia a la diversificación y diferenciación de productos sin renovación de procesos básicos (26). Si esto es verdad, la internacionalización constituye un arma de doble filo: dinamiza la oferta pero mantiene la renovación técnica predominante a nivel de la superficie. Las consecuencias de esto comenzarían a hacerse sentir a través de la progresiva pérdida del poder competitivo de la industria norteamericana, que llega a tornarse alarmante al finalizar los años 60.

Lo señalado lleva a pensar que los Estados Unidos estarían en cierta forma condenados frente a los demás integrantes del capitalismo mundial. Esto, además, fue previsto por varios autores, algunos de los cuales exploraban a fondo el argumento de la mano de obra cara en los Estados Unidos (27). La evolución reciente se encargó de demostrar los equívocos tanto de los que ignoraban el reducido dinamismo tecnológico de la economía norteamericana (28), cuanto de aquellos que lanzaban el peso de la argumentación en las disparidades de niveles salariales.

De 1969 a 1972, el costo de la unidad de trabajo creció a poco más del 2% al año en los Estados Unidos, mientras en Francia se elevaba a más del 6% anual y en Inglaterra y Alemania el crecimiento se situaría en torno al 9% al año. A este fenómeno, ciertamente uno de los más relevantes del periodo que analizamos,

(25) The Competitiveness of US. Exports, The Conference Board, agosto de 1974.

(26) La proliferación de modelos y opciones durante los años 60 fue a tales extremos que solamente la Chrysler llevó de 12.000 a 23.000 el número de partes y piezas utilizadas en sus fábricas. Ramparts, julio de 1974, pág. 35.

(27) Ver, por ejemplo, E. Mandel, Europe vs. America, 1970. New Left Books.

(28) Los errores más notorios, en este caso, caben a Servan Schreiber en Le Defi American, París, 1967.

hay que agregar las sucesivas devaluaciones del dólar que cambiaron radicalmente las cotizaciones de las principales monedas capitalistas. Más precisamente, de enero de 1969 a febrero de 1974 el marco tuvo una cotización elevada en un 47% frente al dólar, 23% frente al yen, 28% frente a la guilda holandesa y 11% en relación al franco (29). El resultado combinado de estos cambios serían de una elevación en más del 15% al año del costo en dólares de la unidad de mano de obra en Alemania (contra menos de 3% en los Estados Unidos) (30).

El resultado más inmediato de estos cambios sería la subida vertiginosa de las exportaciones norteamericanas, a partir de mediados de 1972.

Esto por sí solo sería capaz de promover una poderosa reactivación de la economía. En tales condiciones, la política ultraliberal que acompañó la segunda campaña electoral de Nixon, vendría a engendrar una fiebre expansionista en medio de la cual se multiplicarían los fenómenos de escasez de materias primas.

Es a partir de este cuadro que deben ser entendidos dos fenómenos de crucial importancia en la crisis actual. Primeramente, el gigantesco volumen de pedidos de equipos con que el sector productor de medios de producción ingresa en la presente recesión con filas de pedidos por atender. En este plano, los aspectos más relevantes derivan de que las nuevas inversiones se concentran en sectores maduros (en vías de tornarse obsoletos) y del hecho de que esta onda de inversiones viene acompañada de importantes innovaciones tecnológicas —destacándose la tendencia a la generalización del uso de computadores para el control de máquinas e instrumentos (31).

La otra novedad de gran importancia (e íntimamente relacionada a todo lo que precede) es la aparente reversión del movimiento de capitales en el capitalismo mundial. De hecho, mientras crecen los indicios de una desaceleración de la exportación norteamericana de capitales, se multiplica el ingreso a los Estados Unidos de capitales europeos y japoneses. Este movimiento, que tiende a mitigar el "hambre de capitales" observada en ciertos sectores, viene a reforzar la tendencia recién observada a la sustitución de importaciones por parte de la economía americana.

(29) Harvard Business Review, mayo-junio de 1974, pág. 58.

(30) United Labour Cost in Industrial Countries, The Conference Board, marzo de 1974.

(31) Ver Business Week, 14 de setiembre de 1974. Edición Especial, particularmente los artículos The smiles on the saces, U.S. steelmakers and Even The Smallest machine will have its own "brain".

La desinhibición con que los Estados Unidos destruyeron la sólida imagen de su moneda y la propia base del sistema monetario de la postguerra (al desvincular el dólar del oro el 15 de agosto de 1971) son altamente reveladoras de peculiaridades del capitalismo norteamericano. Conviene recordar que Inglaterra, en medio de grandes dificultades internas, decidió revalorizar la libra en 1925, en una tentativa de restablecimiento de la paridad de 1913. El fetichismo de la paridad —reflejo de los intereses financieros británicos— costaría al capital industrial inglés una profunda y duradera crisis acompañada de violentas luchas sociales. En el caso americano, contrariamente, no existen graves conflictos de intereses entre industria y capital financiero. Es posible, sin embargo, que en los años venideros ocurran grandes choques de interés entre el sector “maduro” de la economía y los intereses estrechamente vinculados al gasto militar.

FUNCIONES DEL SECTOR MILITARIZADO

Es bien conocida la tesis que atribuye al capitalismo avanzado una propensión al subconsumo que debe ser compensada por gastos militares y otras formas de desperdicio. En rigor, la hipótesis subconsumista sólo se sustenta si las diversas formas de “desperdicio” ocuparan una proporción creciente del gasto global de la sociedad. Dado que esta tendencia no es en absoluto evidente, los adeptos de la tesis subconsumista difícilmente resisten a presentar como mero expediente para la destrucción de la riqueza a ramas y empresas de gran dinamismo capitalista.

Esto engendra gran confusión pues implica equiparar la actividad de un importante grupo de empresas capitalistas a la mera construcción de pirámides a que se refería Keynes (32).

En el caso norteamericano, las empresas establecidas en la rama militar de la economía presentan tasas de utilidad particularmente elevadas (33).

(32) El propio concepto de “desperdicio” tiende a provocar una gran vacilación. Antes que nada, porque el trabajo no está orientado en el capitalismo para la producción de cosas “útiles” y sí, como ya señalaba Adam Smith (en lo que es apoyado por Marx), para la creación de “surplus”. Ver “Marx on Productive Labour” de Ian Gough en *New Left Review*, Nº 76.

(33) La memoria presentada por el Committee on Armed Services revelaba en 1963, que en muchos casos las utilidades realizadas en el proveimiento de “items especializados de uso no civil llega al cien por ciento del valor de la encomienda”. Citado en *Corporations and The Cold War*, editado por D. Horowitz, pgs. 208-209 y 223.

Esto por sí solo ya tendría un importante papel vitalizante sobre el conjunto de la economía. Tanto o más importante, sin embargo, es el tipo de demanda que proviene del "establishment" militar: las encomiendas permanentemente se renuevan por la rapidez con que se procesa la obsolescencia de equipos y el incesante desarrollo de nuevos materiales, instrumentos, etc. No es por otra razón que las actividades en que los Estados Unidos han preservado su supremacía tecnológica constituyen en general las ramas paramilitares: aeronáutica, comunicaciones, equipos de control, etc. A más de esto, los propios sectores "maduros" de la economía cuentan con el área militarizada para el descubrimiento de productos y procesos reconvertibles para uso civil. La revista *Chemical Week* relataba en 1959 el hecho de que "millares de representantes de varias industrias, especialmente químicas, visitan fábricas de material aeronáutico, para obtener licencia de producción de nuevos artículos que estas compañías habían desarrollado con fondos militares" (34). Los múltiples vínculos del sector militarizado con los demás sectores permiten, así, a la economía contar con una vasta área regida por otras reglas (en lo tocante a la formación de utilidades, a la adopción de nuevas técnicas, etc.). En este gigantesco laboratorio, la demanda y en particular las pérdidas, se encuentran "socializadas".

La función primordial del sector militarizado es, a nuestro modo de ver, la de elevar aquello a que Kaldor cierta vez denominó "dinamismo técnico" de la economía. El fenómeno puede ser ilustrado a través de la autopromoción.

El sector militar lidera la creación y uso de mecanismos de control, autocorrección, etc. Esto ejerce una influencia rejuvenecedora sobre el sector "maduro" de la economía (35).

Obviamente, el reconocimiento de la función rejuvenecedora del sector militarizado no puede ser entendido como un justificativo de los gastos incurridos por la industria bélica. El dinamismo tecnológico derivado de las investigaciones llevadas a efecto en el sector, muestra la existencia de grandes ventajas en la creación

(34) *Corporations an the Cold War*, op. cit., pág. 226.

(35) Nos referimos, arriba, al pasaje de innumerables armas para la esfera de los "tradable goods" a través de lo cual el Departamento de Defensa preveía una ampliación de las ventas externas de 925 millones de dólares en 1970 a 3.800 millones en 1973. Ver *Ramparts*, julio de 1974; pág. 39.

y experimentación desligadas de las reglas de lucro impuestas por la empresa privada (36). Más aún, indica que en las condiciones de madurez del capitalismo americano (e inglés) de la postguerra, es necesario contar con estimulantes excepcionales para mantener viva la dinámica tecnológica.

No es fácil imaginar como habría evolucionado la economía norteamericana si el sector militarizado fuese sustancialmente menor. Habría el proceso de "anglicismo" avanzado más rápido? Es imposible responder a esta pregunta teniendo en cuenta solamente aspectos económicos. El armamentismo y la guerra fría son fenómenos indisociables y este último factor tuvo un papel fundamental en la preservación de la paz social norteamericana. Antes de la desastrosa campaña en Vietnam, la ideología de la guerra fría lograba justificar los gastos militares y crear un sentido de misión civilizadora, sin la cual no se puede entender los años 50 en los Estados Unidos, periodo al que Wrigt Mills se refirió como la Gran Celebración.

En los años recientes parece que las necesidades del sector militarizado están creando problemas en dos planos. Primeramente las exigencias militares se tornan más y más específicas. Una creciente proporción del presupuesto militar se refiere a armas que poco o nada tienen que ver con las actividades integrantes de la esfera privada.

Compárese, a propósito, la demanda de carros de combate, aviones y navíos de la Segunda Gran Guerra, con los proyectos TRIDENT, MIRV y B-1.

Parece haber un progresivo "enquistamiento" de una amplia faja del complejo industrial-militar (37). No hay duda, la guerra de Vietnam interrumpió por unos pocos años esta tendencia, vol-

(36) En otras palabras, tratándose de fines militares, no se aplica la norma de que las investigaciones deben producir resultados lucrativos en tres o (en lo máximo) 5 años. D. Hamburg, "Invention in the Industrial Research Laboratory", *Journal of Political Economy*, abril de 1963.

(37) Horowitz, Op. cit., pág. 206.

viendo a exigir armas convencionales en gran escala (38). De ahora en adelante, y bajo supuesto que los Estados Unidos difícilmente volverán a intervenir masiva y directamente en conflictos localizados, los gastos en armas convencionales deberán limitarse a la sustitución y modernización del equipo. Los grandes gastos adicionales provendrán de las nuevas armas estratégicas, obtenidas en un verdadero subsistema de la estructura productiva norteamericana.

TERMINO DE LA ECONOMIA COWBOY?

Los Estados Unidos constituyen una nación excepcionalmente bien dotada de recursos naturales y desde tempranas épocas su población se habituó a un amplio consumo de materiales relativamente escasos en otras áreas.

Igualmente, sus técnicas productivas típicas consumían en gran escala recursos naturales. En otros tiempos eran la madera, combustible y material básico de construcción; un observador inglés, en 1870, se refería al desperdicio de madera en los Estados Unidos "que llega a ser verdaderamente criminal" (39).

En la actualidad el consumo per capita de metales y energía en los Estados Unidos sería un múltiplo de lo observado en otras partes del mundo. Aún hoy, después de 20 años de crecimiento acelerado en Francia, el consumo per capita de energía americana es aproximadamente el triple del verificado en aquel país.

A partir de los años 40 se inicia una profunda transformación de la economía norteamericana, que pasa de autosuficiente e inclusive de exportadora de minerales a importadora en gran escala (40). Reflejando esta tendencia la economía de los Estados Unidos se define en los años 60 como exportadora de manufacturas y cereales e importadora en amplia escala de minerales y combustibles. Visto el fenómeno a partir de una perspectiva britá-

(38) Los gastos totales con la campaña del Vietnam pasaron de 5 billones de dólares en 1966 para casi 30 billones en 1969 y de ahí en adelante cayeron casi verticalmente. Ver *The Federal budget-its impac on the economic-fiscal 1975*. Edición, pág. 25.

(39) *Innovative Responses to material Shortages*, en *American Economic Review*, mayo de 1973, pág. 113.

(40) Según la memoria de la Comisión de Política Económica Exterior del Congreso Americano, la autosuficiencia norteamericana en 1954 se limitaba a: carbón, azufre, molibdeno y magnesio. H. Magdoff. *La era del Imperialismo*, pág. 59.

nica es como si, finalmente, el nuevo centro capitalista mundial aceptara integrarse en una División Internacional del Trabajo. Encarado a partir de la historia americana, sin embargo, el fenómeno tiene otro significado: es como si los Estados Unidos retomasen en la postguerra, y ahora en escala mundial, su viejo estilo de economía de cowboy, caracterizada por la disponibilidad ilimitada de recursos naturales y por los amplios movimientos en búsqueda de nuevas áreas vírgenes.

Además de las obvias ventajas en términos de comercio y lucro, esta "marcha para el mundo" significaba que el **american way of life** no chocaría —por otro largo periodo— con la barrera de los costos crecientes en la obtención de recursos no renovables. No se haría necesario, en suma, invertir voluminosamente, concebir y desarrollar nuevas técnicas para enfrentar el agotamiento de minas, la caída del tenor metálico de ciertos minerales, etc. El descubrimiento de nuevas minas y la obtención de licencias de exploración de gobiernos foráneos funcionaban como un hilo de menor resistencia, abaratando los costos de operación y expansión del sistema. La importancia de esa salida debe ser apreciada históricamente. En el caso inglés, por ejemplo, la caída de los rendimientos en la explotación del carbón actuó como un factor depresivo que tuvo cierta importancia, según varios autores, en la progresiva pérdida de posición de la economía inglesa en el último cuarto del siglo XIX (41).

A largo plazo comenzarían sin embargo a revelarse los costos incurridos por la economía americana, originados por el virtual abandono de su propia base de recursos naturales. Se verificó un verdadero congelamiento tecnológico de ciertos sectores (en algunos casos acompañado del estancamiento de áreas de vocación minera) y, sobre todo, se tornó finalmente vulnerable a presiones externas la otrora monolítica economía norteamericana.

Veamos más de cerca el fenómeno del retardo tecnológico a través del ejemplo del petróleo. Lo obtenido de petróleo por pozo en los Estados Unidos equivale en promedio al 30% del líquido existente. De este monto, y en el caso del sector transporte, 25% apenas es de hecho convertido en energía (descontadas las pér-

(41) La producción por persona empleada en las minas británicas bajó de 319 toneladas en 1870-1883 a 287 toneladas en 1894-1898 y 257 toneladas en 1909-1913. Committee on Industry and Trade, 1908, citado en Rosenberg, Nathan; *The economics of Technological change*, pág. 428. Ya en 1865 Jevons preveía el estancamiento de la economía inglesa como consecuencia del encarecimiento de la producción carbonera. R. Meek llegaría inclusive a relacionar la llamada revolución marginalista con el "problema básico de la escasez" que "comenzaba a tornarse prominente en el mundo real" en las décadas del 70 y 80 del siglo pasado. Pág. 89.

didas por fricción, calentamiento, gasto en combustión, etc.). En suma, el efectivo aprovechamiento de lo existente en el subsuelo se sitúa en torno del 7% de la materia prima original (42). Es concebible este índice de aprovechamiento de un recurso esencial en un país con el potencial tecnológico norteamericano? La explicación del hecho es sin embargo simple: el costo del petróleo árabe es ínfimo y su precio cayó casi ininterrumpidamente de 1952 a 1970. En este, como en otros casos, no cabe duda, sin la solución "cowboy" habrían sido desarrolladas nuevas técnicas capaces de suplir al país en sus necesidades básicas (43).

Una efectiva evaluación del atraso acumulado en el sector energético —reflejo, en buena medida, de la abundancia y de los precios del petróleo árabe— tendrá que tener en cuenta el desaliento de los programas de uso pacífico del átomo, considerados altamente promisorios inmediatamente después de la guerra.

De mediados de 1971 al primer trimestre de 1973, el capitalismo como un todo atravesó posiblemente el mayor auge de su historia. La economía norteamericana creció durante el periodo a la inusitada tasa del 7.2% al año (44). En medio de esta eufórica coyuntura expansionista, el mundo capitalista parece haber chocado con la barrera de una oferta de productos primarios relativamente inelástica. Se suma a esto, el hecho de que los enormes déficit que venían registrando las relaciones externas norteamericanas (implicando una masiva inyección de dólares en la economía mundial), favorecieron la sobre-excitación del mercado de bienes primarios, introduciendo un componente especulativo en la espiral alcista de los precios de las materias primas.

El cuadro anterior sería enormemente agravado por la llamada crisis del petróleo. La vulnerabilidad súbitamente revelada de la economía norteamericana vendría a transformar radicalmente las perspectivas de algunos de sus sectores claves. Finalmente, la economía norteamericana es superdotada en carbón, puede con relativa facilidad intensificar la explotación de sus cam-

(42) Ramparts, julio de 1974, pág. 33.

(43) Una notoria y reveladora excepción es el desarrollo de nuevas técnicas para la exploración de los depósitos de taconita —mineral duro de bajo tenor de hierro— después del agotamiento de las minas de Mesabi. En el propio caso del petróleo, la reciente alza de precios llevó de inmediato al refuerzo de las técnicas de recuperación, mediante inyección de agua y otros medios más sofisticados. Business Week, 30 de noviembre de 1974, pág. 51.

(44) Mayo de 1974, pág. 78.

pos de petróleo y tiene amplias condiciones para desarrollar un programa de energía atómica de grandes proporciones. Al volver los ojos para ciertas industrias básicas, empresas y gobierno habrían finalmente de darse cuenta del atraso tecnológico de la infraestructura de la economía americana. Los transportes —particularmente el ferroviario— y la industria siderúrgica del país no alcanzan a los patrones establecidos en el Japón, en Alemania e incluso en Francia. La conciencia de estos problemas habría sido estimulada por el hecho de que las sucesivas devaluaciones del dólar y la explosión salarial en Europa y en el Japón habían posibilitado la redinamización de las exportaciones norteamericanas— mientras que la política de distensión abría nuevos horizontes comerciales en el mundo socialista (45).

La más inmediata implicación de lo que precede, es como ya fue sugerido, el surgimiento de oportunidades de inversión en sectores altamente absorbedores de capital. Hay razones para suponer, sin embargo, que la economía americana enfrentará enormes dificultades para recuperar el terreno perdido en estos sectores.

Admitase de partida que las empresas dominantes en algunas de las ramas más deficientes pertenecen al bloque de las empresas poco dinámicas, posiblemente descapitalizadas por la aceleración inflacionaria de los últimos años, y con difícil acceso al mercado de capitales. Estos dos últimos puntos son particularmente relevantes. Los fondos de amortización fueron en muchos casos absorbidos por la violenta alza de los costos de materiales y equipos; por otro lado, pocas son las empresas que cuentan —a la japonesa— con sus propias fuentes de captación de recursos de corto y largo plazo (46).

La recuperación de sectores básicos de la economía —como es bien sabido en las naciones subdesarrolladas— exige, sin embargo, a más de voluminosos recursos financieros, la existencia de instituciones capaces de coordinar programas (por lo menos) a nivel de sector. Se revela aquí una nueva deformación acarreada por el predominio casi absoluto de las políticas monetaria y fiscal en la postguerra: el vasto aparato de política económica norteamericana.

(45) Las exportaciones de los Estados Unidos para la URSS pasaron de poco más de 100 millones de dólares en 1970 a 1.200 millones de dólares en 1973.

(46) Un portavoz de la Kaiser, reflejando problemas enfrentados por otros gigantes, declara recientemente: "no existe lugar para una compañía como la Kaiser, sino tomar préstamos de largo plazo". Comentando el mismo asunto otro gran empresario sugería como salida, la búsqueda de "socios con alta caja", para la realización de fusiones. *The desperate search for more capital*, Business Week, 14 de setiembre de 1974.

americana simplemente no estaba habilitado para enfrentar problemas al nivel de la estructura de la producción (47). Además, el instrumental analítico de que se valen las asesorías económicas del gobierno norteamericano revela ahora su impotencia —lo que sería enfáticamente declarado por Leontieff para quien es “claro que la macroeconomía no puede contribuir con un centavo para la solución de la crisis energética” y de otros problemas, típicos de la coyuntura actual (48).

No obstante las salvedades anteriores, cabe recordar que la elevación de la tasa (global) de acumulación no constituye en principio un serio problema para una economía como la norteamericana, que parte de un nivel bastante modesto (cerca del 16% al año) y donde no existen mayores tensiones entre clases que dificulten la ampliación de la cuota de ganancias (indisociable, en una economía capitalista, a la elevación del coeficiente de inversión). Donde sí podrían surgir mayores choques sería entre el capitalismo “maduro”, interesado en la obtención de nuevos y voluminosos fondos para su programa de expansión y el sector militarizado cuya problemática nada o poco tiene que ver con todo lo que precede (49).

Es en este contexto que debe ser entendido el ya referido flujo de capitales extranjeros a los Estados Unidos. En el año 1973, con la economía en estado eufórico, los efectos de la devaluación del dólar siendo plenamente sentidos y verificándose una aguda escasez de varios productos, la entrada de capitales alcanzó 3.5 billones de dólares, elevándose en 24% su total. No eran solamente Inglaterra y Canadá, tradicionales inversionistas en los Estados Unidos que proporcionaban estos fondos. Empresas del Japón, Alemania y otros países, se lanzaban en verdadera competencia para capturar y consolidar posiciones en el más vasto mercado del mundo capitalista (50).

(47) Ver Eckstein, Otto. A Plethora of Lessons From the Recent Expansion, pág. 78 y siguientes, en *American Economic Review*, mayo de 1974.

(48) *News Week*, 30 de setiembre de 1974. Special Economic Report, pág. 86.

(49) El conflicto de intereses es particularmente agudo como ya fue sugerido en lo que se refiere al subsistema militar —la fracción que opera con relativa autonomía en relación a los demás sectores. Véase, a propósito, las recientes acusaciones y amenazas de Schlesinger a los que no ven otras formas de realizar economía (pública) a no ser por la reducción de programas militares.

(50) Foreigner Increase Their U.S. Investment. *International Finance*, setiembre 23-1974.

Es a partir del cuadro anterior que debe ser entendida la curiosa situación con la que los Estados Unidos se encuentra en la presente recesión. Los sectores responsables por la producción de equipos y materiales (ingredientes básicos en la realización de inversiones) continúan a todo vapor. Es, además, la garantía (o suposición) de que no existe el peligro de una violenta contracción de la demanda de "bienes de capital" la que permite al gobierno sustentar una política antiflacionaria de gran rigor (51).

El vigoroso y prolongado "stop" decidido por el gobierno norteamericano —que por las propias dimensiones de esta economía tiende a incidir gravemente sobre la economía mundial— ha tomado a los demás países en medio de profundas dificultades. Al contener deliberadamente su economía, el gobierno de los Estados Unidos evita el déficit que debería resultar de la cuadruplicación del precio del petróleo. Lanza, sin embargo, sobre sus demás socios el brutal fardo del superávit global de las naciones exportadoras de petróleo (52). El examen de la situación actual de estos socios exige, sin embargo, que se recupere la perspectiva histórica a través de un retorno al análisis de la postguerra.

EL FIN DE LOS MILAGROS

Durante el período de la postguerra un grupo de países sustentó un ritmo de crecimiento sin precedentes en la historia del capitalismo. Ciertos mecanismos básicos, comunes a la evolución de varios integrantes de este grupo, nos permite concebir un "prototipo" de milagro. Se parte de una situación de amplio desempleo y una oferta de mano de obra por largo tiempo abundante. La destrucción de sectores retrógrados, la migración campo-ciudad o, pura y simplemente, la llegada de trabajadores del exterior garantizan lo anterior. En muchas actividades existe un flagrante atraso tecnológico y aún no se encuentra difundido entre las masas trabajadoras el consumo de los llamados "bienes durables". El estado, vía crédito fácil, concesiones tributarias e inclusive inversiones directas, estimula vigorosamente el proceso de acumulación. Naturalmente, su actuación se hace sentir con más peso en la rehabilitación y expansión de la infraestructura de servicios básicos.

(51) En setiembre de este año —ya en plena recesión— las encomiendas insatisfechas de bienes de capital "sumaban 136 billones de dólares". *Time*, 9 de diciembre de 1974, pág. 26.

(52) *High Lights from OECD Economic Outlook*, julio de 1974, pág. 22.

Dada la holgura existente en el mercado de trabajo —y el escaso poder de negociación de los sindicatos— la productividad podrá crecer más que los salarios. A consecuencia de esto los productos oriundos del país tendrán elevada competitividad en el mercado mundial. La expansión de las exportaciones engendra nuevas oportunidades de inversión y permite a la economía absorber en amplia escala los insumos y equipos necesarios a la expansión y diversificación de su estructura productiva. El moderado crecimiento de la demanda de bienes de consumo es compensado por la elevación de la tasa de inversión. El rápido progreso de las inversiones opera como un activo conducto de nuevas técnicas. La acumulación se encuentra sobre objetivos civiles y la economía alcanza una alta tasa de crecimiento acompañada de un elevado coeficiente de inversiones.

Es más fácil concebir un crecimiento acelerado que establecer reglas en cuanto a su término (53). Dejemos pues para el tratamiento a nivel de países el examen de los problemas que acompañan el fin de los "milagros".

Alemania Federal comenzó su reconstrucción en medio de una situación de abundancia de mano de obra. Cerca de 10 millones de individuos, en general de ascendencia alemana, habían buscado refugio o sido expulsados a su territorio en los años que siguieron al armisticio de 1945 (54). Absorbido este gigantesco contingente de trabajadores, Alemania comenzaría a atraer emigrantes de la orla mediterránea, pudiendo con esto prolongar el periodo en que contó con mano de obra barata, y dócil.

Si al principio eran las condiciones del mercado de trabajo las que garantizaban los bajos costos de la industria, a partir de los años 60 es sobre todo el rápido aumento de la productividad el que reduce el costo (por unidad de producción) del trabajo en Alemania. En esta fase, la elevación de los salarios permite al pueblo alemán ingresar en masa en la era del consumo de "durables" (55).

(53) Sobre el mismo tema ver *British Capitalism Workers and The Profit Squeeze*, de Andrew Glyn y Bob Sutcliffe, Londres, 1972, págs. 98 y 99.

(54) **SOME FACTORS IN ECONOMIC GROWTH IN EUROPE DURING THE 1950**, capítulo 6, pág. 3.

(55) En 1960, menos de un tercio de los hogares alemanes contaban con aparatos de televisión y cerca de 40% poseían refrigeradoras. En 1969 más de 2/3 tenían televisión y más del 80% refrigeradoras. En lo que se refiere a automóviles, Alemania alcanzaría la proporción de 4 habitantes por vehículo en 1962. **CONSUMER DURABLES —THE CONFERENCE BOARD—**, abril 15-1974.

Al finalizar los años 60, la clase patronal alemana enfrentaría por primera vez una real penuria de mano de obra. Simultáneamente, crecía la combatividad de los sindicatos y surgían los primeros movimientos huelguistas señalados como "salvajes". Las empresas procurarían responder a la rápida elevación de los salarios con aumentos en la productividad. En el plano externo, el ingreso de los Estados Unidos en la fase de grandes déficit favorecería las exportaciones y llevaba a la acumulación de grandes reservas. Las repetidas valorizaciones del marco no podrían dejar de poner en cuestión a ciertos sectores de la economía alemana (56). El efecto recesivo de esas valorizaciones funcionaría, sin embargo, como un verdadero dique contra la marea inflacionaria de los años 72/73. La relativa estabilidad interna (7% de inflación en 1974, cuando los índices de otros países centrales van de 14% a 30%) y el esfuerzo en el sentido de la recuperación de la competitividad, marcan el ingreso de la economía en el periodo caracterizado por la crisis del petróleo.

La crisis energética no podría incidir sobre Alemania con igual violencia con que se abatió sobre Italia y el Japón. En tanto Alemania produce más del 50% de su energía, aquellos dos países producen, respectivamente, 15 y 10% (57). Por otro lado, el trabajo emigrante da una mayor flexibilidad a la economía alemana, que puede ser contenida sin que sean generados problemas de desempleo internos (los contratos de trabajadores foráneos pueden simplemente no ser renovados).

Explorando a fondo tales ventajas, la economía alemana viene atravesando sin mayores problemas la crisis económica actual. En 1974 su balanza de pagos presentará un voluminoso superávit, lo que tiende a agravar la situación de sus socios europeos ya duramente alcanzados por la crisis del petróleo. Se comprende así las fuertes presiones que vienen siendo ejercidas sobre el gobierno alemán para que revierta su austera política interna y, por medio de un retorno a la política expansionista, facilite la recuperación de economías más golpeadas por la crisis actual (58).

En Alemania, más que en los demás países, dada la inexistencia de problemas específicos particularmente graves (como en los

(56) Frente a la amenaza de una nueva revaluación del marco en 1971, la Volkswagen publicó datos indicando que una valorización (adicional) de 4% sería lo suficiente para anular sus beneficios en el año.

(57) Los índices arriba indicados son obtenidos por la reducción de todas las formas de energía equivalente a carbón. Fuente: Energy Balance and Inbalance February 1974.

(58) The Economist, 12 de octubre de 1974.

casos japonés e italiano) se hace actualmente la gran pregunta: cómo será la "normalidad", terminada la fase de crecimiento "milagroso" y sobrepasada la fase crítica de desaceleración del crecimiento? Desacreditada la política de manejo de la demanda del tipo inglés y deshecho el encanto de las políticas de rentas del género holandés, qué concepciones y formas institucionales prevalecerán en el futuro de esta economía capitalista que alcanzó la frontera tecnológica, absorbió sus reservas de mano de obra y decidió contener el ingreso de emigrantes? Hasta recientemente el "milagro" era presentado como un aval y prueba de superioridad de su estructura socio-económica frente a los vecinos del Este.

Actualmente, el ala progresista del partido social demócrata propone nuevas formas de participación y control obrero. Las más recientes elecciones indican, sin embargo, una cierta tendencia a la pérdida de fuerza de este gremio, en pro de las posiciones conservadoras de la democracia cristiana. En el caso italiano, la expansión acelerada de la postguerra permitió la transformación de una economía retrógrada, con una vasta e ineficiente agricultura, en una moderna economía capitalista y que en su región norte, por lo menos, no se diferencia del resto del capitalismo central. También en este caso, las condiciones del mercado de trabajo fueron altamente favorables a la clase capitalista hasta inicios de los años 60. Desde entonces se verificó un radical cambio de este cuadro, y, con la expansión de los salarios, se observó una verdadera explosión del mercado de consumo de masa (59).

El milagro italiano fue el primero en desaparecer. Terminó dejando una herencia de crisis y problemas no superados —lo que llevó a algunos a referirse a aquella economía como un caso de "madurez precoz" (60). La desaceleración italiana parece haberse dado por etapas. En 1962-63, sin que hubiesen sido superados los problemas estructurales de la región meridional, la economía alcanzó algo parecido al "pleno empleo". Siguió una fase de activa búsqueda de mejoras de productividad, mediante la racionalización del uso de la mano de obra, la aceleración de los movimientos, etc. Las clases dominantes dejaron pasar en este periodo po-

(59) Los hogares italianos sólo se equiparon masivamente con **gadgets** modernos en la década de los 60. Hasta entonces, era modestísimo el consumo de bienes durables; en lo que se refiere a automóviles, las compras internas pasan de 0.5 millones a 1.3 millones de 1960 a 1970. *The World on Wheels*, octubre 15 de 1974. The Conference Board.

(60) M. Salvati, *Impasse for Italian Capitalism*, *New Left Review*, Nº 76.

siblemente, la última oportunidad histórica de llevar a efecto, bajo su control, las reformas estructurales que permitirían equiparar las zonas atrasadas al resto de la economía (liberando al mismo tiempo parte de la mano de obra ahí retenida). Las dificultades aparecerán renovadas y agravadas en el bienio 68-69, en medio de una ola de descontento popular y la multiplicación de nuevas formas de lucha desarrolladas por los sindicatos.

El "boom" en escala mundial de fines de 1971 y mediados de 1973, trajo un cierto alivio a la economía italiana. No obstante, la conjugación de una productividad industrial por debajo del promedio de los países desarrollados y los salarios rápidamente ascendentes, harían que el costo unitario (por unidad producida) de la mano de obra italiana se volviera superior al norteamericano (61).

No es preciso realzar que la crisis del petróleo golpearía duramente la economía italiana, ya entonces en medio de una profunda crisis económica y social. La combinación de problemas de madurez y problemas típicos del subdesarrollo; la crisis incontrolable (a corto plazo) de balanza de pagos; y el profundo descrédito de los liderazgos tradicionales, parecen indicar que no hay salida posible, en este país, sin profundas alteraciones sociopolíticas. El "Compromiso Histórico" propuesto por el P.C.I. a la Democracia Cristiana (o alguna variante que incluya al partido socialista), tenderá pues a ser llevado a consideración en un futuro próximo. De hecho, sólo una estructura política renovada podrá exigir del pueblo italiano los sacrificios por los que debe pasar en el periodo que se inicia. Naturalmente, esto no impide que, "arreglada la casa", se verifique más adelante una transición o retorno a las reglas del juego capitalista. Nada permite prever, sin embargo, el resultado de experiencias que no están siquiera definidas —la imaginación política y la capacidad organizativa de los partidos italianos pasarán pues por un test histórico en los años venideros.

El Japón es tal vez el caso más ajustado a nuestro prototipo de "milagro". A lo largo del período de 1953-1963 el producto japonés creció al 10.9% anual, en tanto las exportaciones crecían al 15.9% y la inversión al 19.2% (62). Las enormes reservas de mano

(61) Los datos son para 1973 y fueron calculados por el FNCEB. Cabe recordar que aún en 1965 el costo unitario de la mano de obra italiana era 20% inferior al norteamericano. The Competitiveness of U.S. Exports, agosto 1974. The Conference Board.

(62) Causes and Patterns in the Post-Ward Growth. M. Shinohara, en The Developing Economies, 1970, Vol. VIII, pág. 355. Shinohara advierte que, a precios corrientes, las exportaciones pueden dar la falsa impresión de no correr delante del producto. —esto, sin embargo, es una equivocación, proveniente de la caída de los precios relativos de las mercaderías exportadas.

de obra, particularmente en el campo, fueron generalmente absorbidas y al final de los años 60 la economía se enfrenta con los primeros síntomas de escasez de mano de obra. Es bien conocida la respuesta japonesa, una vez alcanzado el "techo" del pleno empleo. Así como la carencia de minerales le llevará a buscar recursos naturales donde quiera que ellos se encontrasen en el globo (63), la escasez de mano de obra llevaría al desplazamiento de industrias intensivas en trabajo hacia otros países (64). El Japón marchaba así en el inicio de los años 70 al frente de las demás naciones, en dirección a lo que podríamos denominar la Superdivisión Internacional del Trabajo. Sus exportaciones crecían aceleradamente y los voluminosos superávits financiaban una exportación de capitales rápidamente creciente (y permitían aún la acumulación de grandes reservas). Se discutían formas de desacelerar la economía interna y expandir las aplicaciones externas inclusive en el mercado norteamericano. En medio de esta situación, el alza descontrolada de las materias primas de 1971 a 1975 y la espectacular elevación del costo del petróleo tuvieron efectos desastrosos. No eran solamente las condiciones de la balanza de pagos japonesa que sufrían una verdadera transformación; esto, podían sostener las reservas a corto plazo y recuperar el dinamismo industrial japonés.

Ocurre, sin embargo, que los costos de transporte de larga distancia —que los japoneses se empeñaron sistemáticamente en reducir— fueron drásticamente alterados. La afirmación atribuida a un eminente técnico japonés, de que el principal insumo para la producción de acero son las "aguas profundas", dejaba de tener sentido. Por otro lado, las propias relaciones con los países subdesarrollados parecen entrar en un periodo turbulento y de grandes transformaciones (65). Se torna ahora mucho más difícil encontrar socios dispuestos a operar como "base" de recursos no renovables. Es, pues, la propia estrategia del crecimiento japonés

(63) Ya en 1970 las importaciones japonesas de recursos minerales correspondían al 90% de las necesidades internas.

(64) De mucho menos relevancia, pero altamente reveladora de la radical transformación ocurrida en el Japón, sería el inicio de la importación de trabajadores sobre todo de Corea.

(65) La drástica y unilateral elevación de los precios de bauxita por Jamaica y el Acuerdo de Asistencia Nuclear ofrecido por la India a Siria, son ejemplos tan o más reveladores que la emergencia del poder árabe.

que queda en cuestionamiento. Súbitamente, el coloso japonés, la superpotencia emergente de los años 70, deja de ver sus pies de barro (66).

En Europa y Japón la llegada de la era del consumo de masas (entiéndase consumo generalizado de bienes durables) llevó a la reproducción en esos países de standards de consumo mineral y energético similares a los norteamericanos. En estos casos, como se sabe, la implantación de una estructura productiva "yanqui" tenía como precondition la importación en masa de materias primas. La solución estaba a la mano: la liberalización del comercio internacional después de la segunda gran guerra creaba condiciones propicias a la instalación de la referida Superdivisión Internacional del Trabajo, a través de la cual ciertos países pasaban a funcionar como base natural (y a veces remota) de las economías industrializadas.

A la luz de lo que precede, la presente crisis parece colocar en cuestionamiento las estructuras productivas (y de consumo) de una gran parte del "capitalismo central". Salvo circunstancias excepcionales —el petróleo del Mar del Norte, por ejemplo— no existen condiciones, en algunos países, para la corrección del profundo desequilibrio en que fueron lanzados. Solamente innovaciones revolucionarias —como por ejemplo la fisión atómica— podrían superar la crítica situación en que se encuentran. Esto, sin embargo, a más de suponer renovados esfuerzos de desarrollo tecnológico, impone la realización de voluminosas inversiones, cuyos resultados no serán cosechados en esta década. El asunto no debe sin embargo ser encarado apenas desde este ángulo; no se trata sólo de que aspectos fundamentales de la economía de estos países fueran cuestionados en un mundo en que la geografía vuelve a ser relevante. La gran pregunta, a corto plazo, y especialmente en Inglaterra y en Italia, radica en cómo distribuir socialmente los costos ocasionados por la caída de los términos de intercambio y por el necesario refuerzo de las inversiones de base.

Schumpeter observó cierta vez que el contenido revolucionario de la obra de Keynes proviene del hecho de que la Teoría General había definitivamente destronado el ahorro —uno de los pilares de la ideología burguesa.

Desde entonces la justificativa más grande del capitalismo se transfirió para el crecimiento económico. Algunas naciones integrantes del capitalismo central no deberán presentar crecimiento

(66) Será difícil olvidar la facilidad con que las naciones árabes en pocas semanas impusieron al Japón el cambio de su política con respecto al Oriente Medio. Más que la precaridad de la economía japonesa, el episodio parece revelar la insensatez de una política externa incapaz de preveer para dónde apuntan los verdaderos intereses del país.

alguno en los próximos años. Simultáneamente, tendrá que ser elevado el coeficiente de inversiones —y por tanto, la participación de los beneficios en la renta. La participación social del producto —y el lugar del Estado en la economía— se tornarán por tanto asuntos cruciales en el período que se abre (67).

En el momento en que cierro este artículo llegan las primeras noticias de que “la crisis” comienza a ser modulada. En los Estados Unidos cae la presión inflacionaria; también en Alemania el gobierno pasa a alentar los negocios; el Japón corrige velozmente las condiciones de su balanza de pagos; caen por todas partes las tasas de interés, favoreciendo a las inversiones. Sería entonces lo que venimos atravesando apenas “la más grave recesión de la postguerra?”.

Es posible concebir dos tipos de crisis capitalista. Aquellas en que el nivel de actividad fluctúa —y es fácil ver que en muchos casos una crisis es poco más que esto. Y aquellas en que un patrón de comportamiento capitalista es puesto en cuestionamiento: no obstante el obstinado esfuerzo de ciertas corrientes conservadoras, jamás volverán los “buenos” tiempos que precedieron a la Primera Gran Guerra.

La crisis actual parece ser del segundo tipo. Consecuentemente, su intensidad y duración no son los únicos problemas relevantes. Tanto o más importantes son las transformaciones por las cuales debe pasar el sistema para recuperar una “normalidad” que ya no existe. Como procuramos mostrar a lo largo del artículo, algunos mecanismos (y varios mitos) que caracterizaran la evolución de la postguerra se han desgastado y pasado a la historia. El período que se abre es pues de transformaciones, que deberán alcanzar el aparato de política económica, la creación y absorción de tecnología, las relaciones económicas internacionales e inclusive, en ciertos casos, las estructuras socio-políticas.

Campinas, diciembre de 1974.

67) Y a nadie más se le ocurrirá presentar el capitalismo como un sistema dotado de mecanismos capaces de mantener estables la distribución de la renta y la relación capital-producto.